DISCURSO CON MOTIVO DE LA COLOCACIÓN DEL PANEL INFORMATIVO DEDICADO AL DOCTOR RAFAEL DE VEGA BARRERA EN EL ANTIGUO HOSPITAL DE SANTA MARÍA DE LUGO

Señoras y señores, autoridades, familiares y amigos:

Quiero comenzar expresando**, *en nombre de la familia del doctor Rafael de Vega Barrera***, nuestro más sincero agradecimiento por este acto y, especialmente, por la decisión de colocar este panel informativo en el antiguo **Hospital de Santa María, hoy espacio administrativo de gran relevancia**.

Hoy estamos aquí para honrar y dignificar la vida y la obra del doctor Rafael de Vega Barrera, para reconocer su compromiso con Lugo y con sus gentes, y para devolverle el lugar que siempre debió ocupar en la historia de esta ciudad.

Y estamos aquí, también, **para que su memoria deje de ser únicamente un recuerdo familiar** y se convierta definitivamente en parte de la memoria colectiva de esta ciudad.

Hoy la historia, la dignidad y la justicia se encuentran en este lugar.

Para nosotros tiene un significado muy especial.

Porque no estamos ante un lugar cualquiera.

Estamos ante un edificio que forma parte de la historia de Lugo, pero también ante un lugar estrechamente ligado a la historia profesional y humana del doctor Rafael de Vega, a su compromiso con la modernización de la sanidad lucense y con una medicina al servicio de todos.

Desde su llegada a Lugo el año 1916, el doctor Rafael de Vega comprendió que mejorar la salud de los ciudadanos exigía mucho más que buenos médicos: **requería una sanidad moderna, mejores medios y una atención digna para todos.**

Ante la lentitud en la construcción del hospital de Santa María, **el doctor Rafael de Vega promovió la edificación de un sanatorio privado**, **inaugurado el 1 de mayo de 1920,** en la calle Montero Ríos, financiado íntegramente con patrimonio propio y en el que se llevaron a cabo numerosas intervenciones quirúrgicas y tratamientos con resultados plenamente satisfactorios, convirtiéndolo en un referente sanitario de la época.

Trabajó incansablemente por la modernización de la sanidad lucense y tuvo una participación muy destacada en el proyecto que culminaría con la construcción de este Hospital de Santa María, concebido en su tiempo como un referente de la asistencia sanitaria de la provincia de Lugo. **Sus obras se iniciaron el 9 de abril de 1921**.

Viajó a Santander para conocer el Hospital de Valdecilla y estudiar su modelo asistencial. Colaboró estrechamente con el arquitecto don Luis Bellido González, autor del proyecto, y encontró en el alcalde de Lugo, don Ángel López Pérez, un aliado decisivo para impulsar la construcción del Hospital de Santa María.

Quería que Lugo dispusiera de un hospital moderno, capaz de incorporar los avances científicos y tecnológicos de su época.

El Hospital de Santa María fue inaugurado el 29 de junio de 1930 bajo la dirección médica del doctor Rafael de Vega.

El doctor Vega estuvo estrechamente vinculado a aquel proyecto y al desarrollo de su actividad médica, especialmente en el ámbito de la radiología.

En 1941 el Ayuntamiento de Lugo acordó ceder el edificio a la Diputación Provincial por un período de 99 años, hasta 2040. El convenio establecía determinadas obligaciones, entre ellas, la hospitalización gratuita de un número concreto de pacientes del municipio y el mantenimiento de diversos servicios de carácter social.

Con el transcurso de los años, el antiguo hospital cesó su actividad asistencial y pasó a desempeñar funciones administrativas, consolidándose como un edificio de referencia en la vida institucional de Lugo.

Por todo ello, la instalación de este panel informativo adquiere hoy una especial relevancia histórica e institucional, al contribuir a preservar la memoria de este edificio y a poner en valor su significado en la historia de la ciudad de Lugo.

“Este edificio no es simplemente el lugar donde hoy recordamos al doctor Rafael de Vega Barrera. Es también parte de su legado: de aquella sanidad lucense que quiso transformar y de su firme convicción que la medicina debía estar al servicio de todos”.

Pero si hay algo que define especialmente su manera de entender la medicina es su preocupación por las personas más desvalidas.

Para él, la medicina no podía convertirse en un privilegio reservado a quienes tenían más recursos.

Entendía que el enfermo, independientemente de su situación económica, tenía derecho a recibir una atención digna.

Y esa concepción de la medicina sigue teniendo una enorme actualidad.

Porque el doctor Rafael de Vega entendía que detrás de cada enfermedad había una persona.

Y que la dignidad de esa persona debía estar en el centro de la actividad médica.

Ese es, probablemente, uno de los aspectos más valiosos de su legado.

No solamente quiso mejorar la medicina.

Quiso mejorar **la medicina que recibían las personas**.

Rafael de Vega merece ser recordado, ante todo, por la forma en que vivió.

Por su trabajo.

Por su compromiso con Lugo.

Por su dedicación a la medicina.

Por su preocupación por los más vulnerables.

Y por su contribución a la modernización de la sanidad lucense.

Este panel informativo permitirá que su historia permanezca vinculada para siempre a este lugar.

Mi compromiso personal es mantener viva su memoria con la misma dignidad con la que él vivió. Y espero que las nuevas generaciones encuentren en su historia un legado para construir una sociedad más justa y más humana.

Que un joven pueda recordar a un cirujano que quiso modernizar la sanidad de su ciudad.

Que un ciudadano pueda pasar por aquí y descubrir que hubo en Lugo un médico que entendió su profesión como un servicio a los demás.

Que pueda comprender que la ciencia y el conocimiento tienen verdadero sentido cuando se ponen al servicio de los demás.

Y que pueda descubrir que la historia de una ciudad también se construye con personas que, en su momento, tuvieron el valor de trabajar para transformarla.

Rafael, tu nombre está aquí.

Está en la memoria de tu familia.

Está en la historia de la medicina lucense.

Está en el reconocimiento de la ciudad que te acogió.

Y desde hoy estará también aquí.

Pero, sobre todo, quiero que tu nombre quede asociado no solamente a la tragedia de tu muerte, sino a la grandeza de tu vida.

A tu vocación de médico.

A tu compromiso con Lugo.

A tu defensa de los más necesitados.

Y a tu confianza en que el conocimiento y la medicina podían hacer una sociedad mejor.

Hoy, noventa años después de tu muerte, este antiguo hospital vuelve a pronunciar tu nombre.

Y esta vez no para despedirte. Esta vez para recordarte.

Y para que quienes vengan después de nosotros sepan que aquí trabajó un médico que entendió que sanar era importante, pero que **cuidar, dignificar y servir a los demás formaba parte esencial de su manera de entender la medicina.**

Su muerte no supuso únicamente la pérdida de un eminente médico, sino también una profunda injusticia que truncó una vida entregada al bien común y condenó a su familia a un sufrimiento inmenso y a la ruina económica.

Por eso quiero agradecer a la Diputación de Lugo y a todas las personas e instituciones que han hecho posible este acto.

Gracias por contribuir a mantener viva su memoria.

Gracias por permitir que el doctor Rafael de Vega Barrera vuelva a ocupar un lugar en este espacio administrativo.

Y gracias por entender que la memoria histórica no consiste solamente en mirar hacia atrás.

"Recordar la memoria histórica y transmitir los valores de la democracia que defendió el doctor Rafael de Vega es cerrar heridas con verdad, justicia social y reparación".

"La memoria histórica también consiste en transmitir al futuro aquello que merece ser conservado".

Y creo sinceramente que la historia del doctor Rafael de Vega merece ser conservada.

Muchas gracias por su atención.

Rafael Pérez de Vega, nieto del doctor Rafael de Vega.

Hospital de Santa María de Lugo, 24 de octubre de 2024